

Sociedad de Tejidos de Lino



de Rentería

FABRICACION DE RETORTAS

MANTELERIA PAÑUELOS &

SOCIEDAD ANONIMA FUNDADA EL AÑO 1845

TELARES MECANICOS TELARES A MANO

INMIGRACION Y REVOLUCION INDUSTRIAL EN RENTERIA

MIGUEL ANGEL BARCENILLA

Cuando en 1845 se instala la primera fábrica moderna en Rentería, la villa estaba constituida por una población modesta que vivía de la agricultura fundamentalmente y de las industrias tradicionales, como la de la Fandería y la ferrería de Añarbe. Difícilmente podían imaginarse en aquel momento sus moradores la serie de transformaciones que la aparición de la industria provocaría en el pueblo. Una de las más importantes, sin duda, fue la que se manifestó en el rápido crecimiento del número de sus habitantes, prácticamente estancado durante largo tiempo. A partir de este momento comienza a crecer de forma acelerada, iniciando una larga curva que no se detendrá hasta la década de 1970. Este crecimiento progresivo no hubiera sido posible sin la llegada continua de contingentes inmigratorios, atraídos por unos puestos de trabajo más seguros y mejor remunerados que en sus lugares de origen. En muchos casos traen consigo costumbres e idioma extraños para los antiguos vecinos de Rentería.

La primera corriente inmigratoria hacia Rentería se desarrolla coincidiendo con la instalación de las primeras fábricas. Desde 1845, en que comienza a trabajar la Sociedad de *Tejidos de Lino*, conocida popularmente como la "Fábrica grande", hasta 1861 en que se instala la fábrica de curtidos de *Saturio* y *Timoteo Arizmendi*, se levantan en la villa las fábricas de tejidos de lino de *Salvador Echeverría* (1855), *Sorondo Primos* (1857) y *Gamón Hermanos* (1858), además de la Compañía Asturiana de Minas (1859), que elabora el mineral de las minas de Arditurri.

En 1861, las cuatro fábricas de lino dan ocupación a 909 personas; la ferrería de Añarbe, a 60 más, y, aunque de la Real Compañía Asturiana de Minas no tenemos datos exactos, podemos calcular que el número total de obreros que trabajaban en las industrias de Rentería, incluida esta última, rondaría los 1.100. Esta oferta de puestos de trabajo, inexistentes antes de 1845 —a excepción de los que podía proporcionar la ferrería— atrajo a un buen número de nuevos vecinos y este proceso continuó hasta el comienzo de la última guerra carlista en 1872. Por otro lado, si bien, entre 1861 y 1872, no se funda ninguna nueva industria en el pueblo, las ya existentes conocen un período de expansión que incrementará el número de puestos de trabajo.

Podemos fácilmente comprobar, sirviéndonos del padrón de 1871, que en estas fechas una buena parte de los habitantes de Rentería han nacido fuera de la villa y que la mayoría de los inmigrantes se han ido instalando en ella después del año 1845. Expresando este proceso en cifras, podemos decir que de los 3.223 empadronados en 1871, 1.345 —lo que supone el 42 % del total— son inmigrados; 1.125 de ellos, es decir, el 80 %, se establecieron en la villa entre 1845 y 1871, que coinciden con los años en que se instalan y expanden las industrias.

Es interesante detenerse brevemente sobre la procedencia de estos primeros inmigrantes de la moderna industrialización renteriana. El 93 % procede de Guipúzcoa y de la zona de

Navarra comprendida por las comarcas más cercanas: Bidasoa, Baztán, Cinco Villas, etc. Las cifras que ofrece el padrón a este respecto son las siguientes: 1.096 guipuzcoanos y 152 navarros. Hay que subrayar el caso de Oyarzun que aporta él sólo 391 nuevos habitantes a Rentería, lo cual supone un tercio de todos los inmigrantes. Sin duda, produjo en el vecino valle una importante sangría de población. De este modo, Oyarzun, que no se industrializa, lleva a cabo un trasvase de población a favor de la vecina Rentería.

El resto de inmigrantes está constituido por los 15 que proceden de Alava y Vizcaya, los 23 del Estado Español y alrededor de medio centenar extranjeros.

La ola inmigratoria, que había permitido duplicar la población renteriana en 30 años, se interrumpe con el comienzo de la última guerra carlista que provocó una profunda crisis en la industria de la villa: desaparece definitivamente la fábrica de tejidos de Sorondo; se cierra durante la guerra la Compañía Asturiana de Minas y los carlistas queman la Fandería en 1873.

Tras la guerra comienza una ligera recuperación que se ve interrumpida por la crisis de 1889-1890. En este último año desaparece la fábrica de tejidos de Gamón, y las fábricas de lino en su conjunto dan trabajo tan sólo a 570 personas frente a las 909 que ocupaban en 1861. Sin embargo, en torno a estas fechas se va produciendo una serie de fundaciones de nuevas fábricas que comienzan, en 1886, con la instalación de la factoría de *Galletas Olibet* y que continúa con la *Fabril Lanera* en 1889, la *Papelera Vasco-Belga* en 1890, tapicerías la *Ibero-Belga* y con la destilería *La Margarita* en 1892.

Superada la crisis de 1890, todas estas empresas amplían instalaciones, como la Compañía Asturiana que crea una nueva fábrica de "Albayalde y minio" en 1894. Comienza un nuevo periodo de expansión, brevemente interrumpido en 1898 por la pérdida de las colonias, pero que se acelera a partir de 1900. Aumenta, así, de nuevo, la oferta de trabajo y se produce en consecuencia una nueva oleada inmigratoria.

Es ahora el padrón de 1907 el que nos proporciona información acerca de las características de esta segunda ola inmigratoria. Se puede ver que de los 4.680 habitantes que tiene Rentería en estas fechas, casi la mitad, exactamente 2.222, no han nacido en el pueblo, lo que representa el 47,5 % del total.

La proporción de guipuzcoanos entre los inmigrantes se reduce al 64 % del total y la de oyarzuarras al 14 %. Aumenta ligeramente la proporción de navarros (12,30 %), aunque hay que resaltar que la mayoría de ellos no proceden del norte del antiguo reino, sino de las merindades del Sur. Del resto del País Vasco peninsular proceden 111 personas (5 %) y de otros lugares del Estado un 15 %.

Las cifras absolutas de inmigrantes para 1907 son las siguientes:

Total inmigrantes	2.222
Total de inmigrantes originarios de Guipúzcoa	1.420
Sólo de Oyarzun	310
De Navarra	273
Total originario resto del Estado	332
Sólo de la meseta castellana	222
De Vizcaya y Alava	111
Extranjero	86

Esta segunda oleada de inmigrantes ofrece diferencias sensibles con la de 1845-1871. En aquella ocasión el grueso de los inmigrantes procedía de municipios muy cercanos y por ello poseían una cultura, en el sentido amplio del término, muy similar a la del pueblo que les recibía. Es de suponer que la integración de los recién llegados no presentó, en este caso, demasidas dificultades. Sin embargo, la ola inmigratoria de finales de siglo coincide con una profunda crisis en las zonas cerealísticas de la península, especialmente en Castilla y León, provocadas por la competencia del trigo producido en América y Europa con sistemas capitalistas y por la competencia que se establece a nivel mundial entre las distintas agriculturas modernas. Esta crisis provocó la emigración de más de 3 millones de castellanos entre finales del siglo XIX y principios del siglo XX. Una pequeña parte acude atraída por los puestos de trabajo que ofrece la nueva industria renteriana.

Por esta causa encontramos en 1907 un número importante de personas procedentes de Castilla y León fundamentalmente y, en menor medida, de Aragón, la Mancha, Andalucía, sur de Navarra y Alava. La mayoría de ellos llegan con



costumbres, idioma y cultura distintos a los que se encontrarán aquí y es fácil suponer que su inserción en la nueva sociedad planteó más problemas que la de los primeros inmigrantes.

Con ellos surgen también los primeros sindicatos obreros que se fundan en Rentería, animados fundamentalmente por inmigrantes, las primeras acciones obreras y, simultáneamente, y estrechamente relacionado con este fenómeno, aparecen también las primeras agrupaciones nacionalistas de corte sabiniano. Surge, en una palabra, la Rentería moderna, rompiéndose el legado político heredado desde la época de las guerras carlistas.

Para terminar estas breves líneas es preciso señalar la peculiaridad que presenta el contingente de personas procedentes del extranjero. En contraste con los procedentes del

interior del Estado, que en su mayoría se emplean como tejedores, jornaleros o criadas, los extranjeros ocupan puestos de responsabilidad en las principales industrias renterianas. Así, son extranjeros los directores o altos empleados de la *Real Compañía Asturiana de Minas*, *Galletas Olibet*, la *Lanera*, la *Vasco-Belga* y la *Margarita*. Este fenómeno es un reflejo de la importancia que el capital extranjero, sobre todo el francés y belga, tuvo en la industrialización de Rentería, especialmente en las empresas que se fundaron a finales del siglo XIX.

Así comenzó el proceso que hizo de Rentería un pueblo con unas características muy acusadas: alta concentración obrera; población en la actualidad de origen emigrante en su mayoría —ya sea en primera, segunda o tercera generación—; fuerte organización y combatividad popular y una conflictividad que expresa las fuertes contradicciones producidas por una historia todavía muy reciente y aún no superada.

